

Hacia una delimitación conceptual y clínica del sentimiento de sí.

Baur, Vanesa.

Cita:

Baur, Vanesa (2021). *Hacia una delimitación conceptual y clínica del sentimiento de sí. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/418>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/xgV>

HACIA UNA DELIMITACIÓN CONCEPTUAL Y CLÍNICA DEL SENTIMIENTO DE SÍ

Baur, Vanesa

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

Esta comunicación se origina en el trabajo desarrollado en los proyectos de investigación vinculados con la asignatura Psicología Clínica (UNMdP), especialmente en el denominado “El sentimiento de sí y sus perturbaciones en la clínica. Estudio de casos” (2021-2022). Anteriormente abordamos las relaciones complejas entre transferencia y narcisismo, también a través del estudio de casos. La amplitud del tema nos permitió delimitar el término “sentimiento de sí”, ligado por Freud al narcisismo sin que se reduzca por completo a él. Actualmente avanzamos en el camino planteado, esto es, verificar la potencialidad clínica del término, habida cuenta de que en su caracterización incluye una dimensión dinámica, articulable con la transferencia. En este escrito presentamos la delimitación conceptual del sentimiento de sí, a partir de la formulación de Freud y los aportes de psicoanalistas contemporáneas (S. Amigo y N. Soria) que incorporan la lectura lacaniana desde el punto de vista de la constitución subjetiva.

Palabras clave

Sentimiento de sí - Narcisismo - Transferencia

ABSTRACT

TOWARDS A CONCEPTUAL AND CLINICAL DELIMITATION
OF SELF-FEELING

This communication originates from the work developed in the research projects linked to the subject Clinical Psychology (UNMdP), especially the one called “The self-feeling and its disturbances in the clinic. Cases study” (2021-2022). Previously we address the complex relationships between transference and narcissism, also through cases studies. The breadth of the topic allowed us to delimit the term “self-feeling”, linked by Freud to narcissism without being reduced entirely into it. We are currently making progress on the proposed path, that is, to verify the clinical potentiality of the term, given that its characterizations includes a dynamic dimension, articulable with the transfer. In this paper we present the conceptual delimitation of self-feeling, based on Freud's formulation and the contributions of contemporary psychoanalysts (S. Amigo and N. Soria) who incorporate the Lacanian reading from the point of view of subjective constitution.

Keywords

Self-feeling - Narcissism - Transfer

Introducción

Esta comunicación se origina en el trabajo desarrollado en los proyectos de investigación vinculados con la asignatura Psicología Clínica (UNMdP), especialmente en el denominado “El sentimiento de sí y sus perturbaciones en la clínica. Estudio de casos”. En proyectos anteriores abordamos las relaciones complejas entre transferencia y narcisismo, utilizando también la metodología de estudio de casos.

Nuestro marco general de investigación ha situado la cuestión del *sentimiento de sí* como un eje posible para abordar problemas clínicos. Más precisamente, nos abocamos a una delimitación del mismo con miras a precisar el funcionamiento del narcisismo en la clínica. Trabajamos con la metodología estudio de casos con el fin de aproximarnos a los matices de este concepto y a su densidad conceptual; dado que la constitución del yo es un asunto con un gran espesor, que involucra al cuerpo, a la imagen, la pulsión, el goce.

Justamente el *sentimiento de sí*, asunto poco mencionado por Freud, revela el carácter complejo, es un *compuesto* dice al presentarlo en “Introducción del narcisismo” (1914). El término llamó nuestra atención considerando que es el aspecto donde reside, para Freud, la perturbación esencial de la melancolía (*cfr.* “Duelo y melancolía”, 1916). Ubicamos su aparición en el texto de 1914 donde Freud lo describe, en su forma normal, como “expresión del grandor del yo” (p. 94). Hay algo exagerado, necesariamente exagerado en ese sentimiento, que lo distanca de su asimilación a una pretendida “autoestima” realista.

El grandor del yo

De acuerdo a “Introducción del narcisismo” (1914) “el sentimiento de sí se nos presenta en primer lugar como expresión del ‘grandor del yo’” (p.94). Es un compuesto que deriva del narcisismo infantil, de las relaciones con el ideal y de las satisfacciones de objeto. El yo no viene con un grandor asegurado y sería esta dinámica la que lo configura.

Este rasgo de plus, de exageración pareciera esencial al narcisismo. El narcisismo infantil porta la sobreestimación paterna y su “punto más espinoso, la inmortalidad del yo que la realidad asedia” (Freud, 1914, p. 88) se refugia en el niño, donde el narcisismo redivivo de los padres se transmuta en amor parental. A

este narcisismo lo asedia la castración, que implica la introducción de la diferencia sexual. Así en el adulto vemos amortiguado el que Freud no duda en calificar como delirio de grandeza; una vez que ha sido afectado por la represión y la formación del ideal sobre el que recae aquel amor de sí mismo.

El sentimiento de sí, agrega Freud, se incrementa cada vez que un resto del primitivo sentimiento de omnipotencia es corroborado por la experiencia (cfr. Freud, 1914, p.94) Se trata de restos de aquel primitivo sentimiento, no de su pervivencia intacta. El sentimiento de sí lo requiere como un suelo, un terreno, pero podríamos decir que no se reduce a él. El yo se empobrece además por las aspiraciones sexuales que han eludido el control (cfr. Freud, 1914). Esta dinámica de inflación y deflación del sentimiento de sí nos interesa por el soporte que brinda para entender algunas variaciones que se manifiestan clínicamente.

Nos detendremos en ese aspecto en cierta medida delirante que porta el sentimiento de sí, dadas sus raíces en el narcisismo primario. En una aprehensión inmediata, posibilita nada más ni nada menos que ubicar un “sí mismo”, un punto de referencia que toca al cuerpo y las satisfacciones y lleva en sí el “grandor del yo”. Esta referencia se arma en relación con el Otro, con la dialéctica de deseo y goce. Percibirse como un sí mismo requiere el armado en el pequeño delirio del Otro, que prolonga sobre cada quien sus aspiraciones en la forma de ideales. Suelo narcisista desde el cual se despliega el sentimiento de una mismidad. Lo que nos resulta sugerente en este término, este compuesto, es que invita a articular la mismidad con algo más que la imagen. En el decir de Freud ese algo más porta el aspecto gozoso de las aspiraciones del narcisismo parental y también se conforma con las relaciones con el ideal (y allí podemos ubicar también las determinaciones simbólicas) y en el campo de las satisfacciones de objeto.

Siguiendo la presentación freudiana, para abordar el sentimiento de sí es necesario hacer lugar a su condición de compuesto, esto es formado por dos o más elementos que, entendemos, se entrelazan. Además, la constitución del sentimiento de sí supone, como ya dijimos, los tiempos fundantes del narcisismo primario. Nos serviremos de los aportes de dos analistas contemporáneas para precisar sus caracteres desde una lectura lacaniana.

Tiempos fundantes

La psicoanalista argentina Silvia Amigo otorga gran importancia clínica a los tiempos fundantes de la constitución subjetiva, entendiendo que son difíciles de teorizar pero que es necesario llevar el análisis al punto de localizar cómo fue tomado el niño en el Otro materno. Su meticuloso trabajo (vg. Paradojas clínicas de la vida y la muerte, 2017) nos brinda precisiones en torno a la constitución narcisista. Amigo toma como punto de partida que aquel tiempo originario, suelo de lo que vendrá, se organiza de acuerdo a lo que tiene lugar en el Otro, desde ya, y los avatares de lo que devendrá objeto. Este se plantea como resto no asimi-

lable, no especularizable, no articulable y en tanto tal recorta la pasión de ser. Ésta es la expresión del narcisismo primario, de la identificación del niño con lo que satisface el ideal materno, aquello que completaría la falta en el Otro. Como Freud señaló con claridad, la pasión narcisista tiene un rasgo delirante y no admite objeciones respecto al ideal. En los tiempos fundantes del narcisismo primario, la imagen que se ofrece en el lugar del vacío del Otro, ubicándose como yo ideal, no puede absorber todo ese vacío, queda un resto, mancha, como fracaso de la obturación completa del agujero del Otro. Señala Amigo que el objeto tiene destino de mancha -tolerada o no- y puede consolidarse en la voz objetora (superyo) de lo que en el yo no encaja con el ideal. Pero también la pasión de ser (el narcisismo primario) puede vivificarse por la introducción del objeto a cuenta del sujeto y no como la parte (esa mancha) que debiera rechazar para ser de acuerdo a lo que el ideal reclama. Así Amigo entraña yo y objeto con la instancia ideal, que será luego el superyo. Freud tematizó esos míticos movimientos constitutivos entre indiferencias, afirmaciones e incorporaciones de lo placentero; expulsiones de lo no placentero, lo molesto, no integrable, lo que hace mancha. Pero esa mancha, ese no yo, es borde que funciona y castra a la omnipotencia de un yo que se adormecería en el sueño del “placer purificado”.

Otra lectura con la que dialogamos en relación con nuestro tema es la de Nieves Soria (2016), quien pone especial atención en las perturbaciones que pueden presentarse en tiempos constitutivos. La autora recorre el camino de la estructuración del yo y el cuerpo, ubicando sus puntos de detención o falla estructural. El narcisismo primario se situaría en el eje yo- *moi* del esquema R y el narcisismo secundario en el eje a-a`, el que sería producto de la intervención del espejo plano en el esquema óptico, dimensiones que la autora presenta como entrelazadas möebianamente. En principio, destaca una diferencia que se traduciría en tipo clínico, dada por el lugar ocupado en relación con la madre en el tiempo que denomina de alienación simbólica: el lugar marcado por la significación fálica o el lugar de fallo imaginario. En este último caso se obturaría la falta y la consecuente apertura a la operatoria paterna. Sirviéndose del esquema R, como decíamos más arriba, Soria propone que la banda de la realidad entrelazaría las dimensiones de la imagen del yo y del semejante en virtud de su cualidad möebiana (una topología de interior-exterior-interior, la cual es leída como un anudamiento entre estas dimensiones). Pero en el caso en que el lugar del niño suponga la obturación imaginaria de la falta, el anudamiento se vería afectado y la banda de la realidad se constituiría como un “adentro-afuera”, sin reversión. Para la autora, la consecuencia de esta modalidad es que el sujeto quedaría atrapado en una relación de exterioridad con el objeto, que se trasunta en su engrandecimiento respecto al cual el yo se defiende “al constituirse como pura exterioridad, el objeto es siempre un tanto persecutorio, amenazador, manteniéndose el cuerpo como unidad a

costa de una lucha cuerpo a cuerpo con el objeto" (Soria, 2016, p.36). Se trata entonces de una conformación narcisista que tiene consecuencias en el campo del compuesto sentimiento de sí: satisfacciones de objeto y relación del ideal. La constitución de los objetos sin extimidad, repercute en el sentimiento de sí y tiene peculiaridades a explorar clínicamente.

La imagen y lo real

Siguiendo estas articulaciones podemos decir que el compuesto *sentimiento de sí* relaciona necesariamente a la imagen y lo real. Al ubicar en el campo del narcisismo un juego de satisfacciones entendemos que Freud presta atención al punto real del narcisismo, que se desdibuja si lo consideramos solo desde el establecimiento de la imagen especular.

La imagen unificada con la cual el yo puede identificarse requiere un territorio real en el cual sostenerse. Ese territorio real puede ser leído en los elementos del esquema óptico lacaniano sin los cuales no habría reflejo (las flores, el jarrón, señala Nieves Soria, 2016). Lo que del organismo se mortifica, se *corpsifica* en la expresión de Amigo (2017), se des-naturaliza pero deja su marca.

Desde la perspectiva de Amigo, lo real en juego en la imagen se lee en las operaciones fundantes, que entrecruzan identificaciones que habilitan marcos posibles. Amigo sitúa la condición de posibilidad de fundar una imagen narcisista en la falta cavada en el Otro materno por la identificación con el Padre Muerto. Identificación primaria que marca una ausencia (la esencia ausente del padre, parafraseando a Lacan en Seminario 9), una falta en el goce re-incorporador del niño. Una falta por la operación del Padre *en* la madre. Una identificación con la traza paterna en la madre, que la incluye a su vez en la trama de las generaciones. Es por esa primitiva operación que el pequeño podrá ofrecer su yo ideal como aquello que colmaría fálicamente a la madre. Se trata de una dimensión real de la identificación, la que Amigo lee como identificación con lo real del Otro real. Una dimensión real en la fuente del narcisismo.

Tanto Amigo como Soria ubican los tropiezos que puede sufrir el yo en su constitución, trabajosa, desde la imagen que se atrapa en el espejo hasta su despegue libidinal, que posibilita el campo de las relaciones con los objetos de un modo en que funcionen como pantallas de objeto, ampliando el horizonte de las relaciones con el Otro.

Las relaciones con los semejantes se hacen posibles, vivibles quizás, en la medida en que se pueda contar con un narcisismo despegado de lo especular, con disponibilidad libidinal.

Líneas de investigación

Hasta aquí realizamos una presentación del *sentimiento de sí*, préstamo freudiano que tomamos para extender su alcance a manifestaciones de la clínica contemporánea. En él encontramos una construcción que articula el narcisismo y el sí mismo a lo sentido en tanto afección (el término *sentimiento* propicia

esta referencia), lo sensible, no sólo lo representacional o lo percibido en el campo de la imagen. Nos apoyamos en Amigo y Soria para profundizar en el narcisismo primario y sus variantes constitutivas.

Los elementos del compuesto admiten diferentes claves de lectura, que son las líneas de investigación dentro de nuestro proyecto. Una estructural, en la que el narcisismo primario engarza los otros elementos que no son sin él o que llevan las marcas de sus dificultades. Otra dinámica, en la cual el *sentimiento de sí* se modifica de acuerdo a las vicisitudes (o contingencias) con las que se encuentra (o de las que se defiende). Y dentro de esta lectura, nos interesa situar la pregunta por la transferencia, dado que, en la medida en que actualiza el campo de las satisfacciones de objeto y las relaciones con el ideal, podría considerarse que impacta en el sentimiento de sí y sus perturbaciones. Es decir ¿podría haber incidencia sobre el sentimiento de sí a partir del campo de las satisfacciones de objeto o de las relaciones con el ideal, en la puesta en acto transferencial?

Las relaciones con el ideal pueden ser abordadas también desde el planteo de Amigo, que precisa la articulación del objeto, como lo no integrable al yo, con el superyó. El sentimiento de sí llevará las marcas de esta extranjería irreductible. Y, nuevamente ¿puede ser tocado en el dispositivo analítico, interviniendo en el imperativo de ser ideal que vocifera desde el objeto en rol de superyó?

El aspecto del sentimiento de sí referido al ideal se encuentra entramado también con el lazo y el reconocimiento del semejante y del Otro, a través de su articulación con el S1. Lacan refiere en Seminario 8:

“...ese signo del asentimiento del Otro, de la elección de amor, sobre el cual el sujeto puede operar, se encuentra ahí en algún lugar y se ajusta en el desarrollo del juego del espejo. Basta con que el sujeto llegue a coincidir con él en su relación con el Otro, para que este pequeño signo, este einziger zug, se encuentre a su disposición (...) la satisfacción narcisista que se desarrolla en la relación con el yo ideal depende de la posibilidad de referencia a este término primordial” (Lacan, 2003: p.395).

Satisfacción narcisista que será re leída en nuestro proyecto desde La Tercera (1974), desde el lugar irreducible que Lacan otorga al *je souis* (traducido como “gosoy”) y la pasión de ser y en la compleja relación con el goce.

NOTAS

1 “Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por el experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera, de la satisfacción de la libido de objeto” (Freud, 194, p. 97).

2 “La observación del adulto normal muestra amortiguado el delirio de grandeza que una vez tuvo, y borrados los caracteres psíquicos desde los cuales hemos discernido su narcisismo infantil” (Freud, 1914, p. 90)

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2017) Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Ensayos sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo” en Obras Completas vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu. 1996.
- Freud, S. (1916) “Duelo y melancolía” en Obras Completas vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Lacan, J. (2003) El Seminario. Libro 8. La Transferencia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974) “La Tercera” en Intervenciones y Textos 2”. Buenos Aires: Manantial. 2007.
- Soria, N. (2016) “Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis” en Revista Universitaria de Psicoanálisis 2016, N 16, pp. 33-42. ISSN 1515-3894. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.